

EL OCOTE Y EL PINO (n° 203)

El pasado mes de marzo se cumplió el cuarto centenario de la primera bajada de la imagen de Nuestra Señora del Pino a la catedral de Santa Ana, en Las Palmas de Gran Canaria. Estando yo en la antigua ciudad de Traxcala, en México, el pasado mes de septiembre, visité el santuario de Nuestra Señora de Ocotlán. El relato de la aparición de esta imagen tiene muchas semejanzas con el de Nuestra Señora del Pino de Teror.

El ocote que arde

Digamos en primer lugar que el ocote es "una especie de pino muy resinoso, de cuya madera se hacen teas para alumbrar". El pino de Teror se ha clasificado como "pinus teada canariensis", autóctono y de grandes dimensiones. El nombre Ocotlán procede de dos palabras nahuas: ocotl (ocote) y tlatla (arder). Significa, por tanto, "ocote o pino que arde". La luz o el fuego y el agua son elementos comunes a ambas advocaciones, aunque en sentido inverso. En Teror, primero fue la luz y luego el agua. En Ocotlán, primero el agua y después el fuego.

El relato de Teror

"Los gentiles canarios contaron a los españoles que hacía más de cien años que sus antepasados y ellos estaban viendo en el pino gigante del valle de Teror una rara maravilla, una claridad agradable y continuada, una estrella de mucho resplandor que en la noche iluminaba los valles y doraba las cumbres y los montes, un personaje maravilloso que bajaba del pino y hacía procesión en círculo, acompañado de luces, alrededor de él. Al principio los cristianos no creían a los canarios. Los tenían por perros idólatras. Pero cuando los españoles vieron por tres noches continuas repetidas luces sin saber la causa, depusieron su actitud. Ya conquistada la isla y en reparto de tierras subieron a Teror los conquistadores a estudiar el prodigio. Acompañaban isleños conocedores del lugar. Al llegar a Teror descubren en el pino la imagen de la Virgen...Asistieron algún tiempo en aquel sitio con el gozo de tan amable y rico hallazgo, y hallándole otro día en los más bajo del pino, le fabricaron una pequeña iglesia, colocando en su altar esta santísima imagen...Dícese también que nacía en una concavidad, que aún hasta hoy en

el tronco tiene dicho pino, una fuente muy fresca, con cuya agua sanaban los enfermos que con fe y devoción con ella se lavaban...

El relato de Ocotlán

El protagonista de este relato de Tlaxcala es el indígena Juan Diego Bernardino, que no hay que confundirlo con el indio chichimeca San Juan Diego Cuauhtlatoatzin ("águila que habla"), a quien se apareció la Virgen de Guadalupe en la colina del Tepeyac. El relato del encuentro en el bosque de Juan Diego Bernardino con la Madre de Dios cautiva por su ingenuidad y belleza: "Era el sereno atardecer de un día próximo a la primavera de 1541. El sol despedía ya sobre la comarca sus últimos fulgores, cuando Juan Diego, que iba subiendo por la ladera occidental del cerro de San Lorenzo, penetró en un bosque de ocotes que en aquel tiempo existía junto a una barranca. De improviso salió a su encuentro una hermosísima señora, quien con amable semblante, le dijo: "Dios te salve hijo mío ¿a dónde vas?". Sorprendido el indígena por tanta bondad y belleza, respondió: "Llevo agua para mis enfermos que mueren sin remedio". Prendado la Madre de Dios de la ingenuidad del indio, le invitó a que le siguiera: "Ven en pos de mí. Yo te daré otra agua con que se extinguirá el contagio, y sanen, no sólo tus parientes, sino cuantos bebieren de ella; porque mi corazón está puesto a favor de los desvalidos". Juan Diego siguió dócilmente a su bienhechora hasta una quebrada de la vertiente del cerro, junto a una barranca, donde ella le mostró la fuente del Agua Santa...Obediente el indígena, llenó su cántaro con el agua milagrosa, y prosiguió su camino a Xiloxotla, su pueblo natal. En llegando a su casa suministró a los enfermos de peste el agua nueva que traía en su cántaro, y éstos recuperaron su salud pronto... ..Antes de partir Juan Diego a su pueblo, la celeste Señora le ordenó: "Avisa a los religiosos de mi parte, que en este sitio hallarán una imagen mía, que no sólo representa mis perfecciones, sino que por ella prodigaré mis piedades y clemencias: la que hallada, quiero que sea colocada en la capilla de San Lorenzo". Recibido el mandato de la Virgen y después de haber investigado al indio minuciosamente, los religiosos franciscanos se trasladaron al lugar del suceso con el Guardián a la cabeza, ya anochecido. Un prodigio los detuvo y los deslumbró: ardían con grandes llamaradas y sin consumirse los árboles del bosque, especialmente un corpulento ocote o pino. A éste le pusieron una señal y se fueron a su convento, por estar ya muy entrada la

noche. Al siguiente día, volviern temprano al lugar y a golpe de hacha abrieron el ocote señalado. Dentro, en el corazón del ocote, descubrieron la imagen de María Inmaculada, produciendo el hallazgo entusiasmo y admiración indescriptible..."

Abril de 2007.